

De Macri a Fernández: dilemas de la Política Internacional Argentina

From Macri to Fernández: dilemmas of Argentine International Politics

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/ef0f5ufvr>

María Cecilia Míguez¹

Instituto de Estudios Históricos Económicos Sociales e Internacionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Nodo Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Resumen

Este artículo analiza el devenir y las características de la política exterior llevada adelante por la Alianza Cambiemos, así como las primeras señales del gobierno de Alberto Fernández, signado por la pandemia Covid-19. Caracteriza el giro conservador del primero de esos gobiernos, y plantea los rasgos centrales de las relaciones con las potencias hegemónicas y de los países de la región. Busca interpretar las condiciones de formulación de esas políticas en el marco de los intereses que subyacen a la elaboración de la política exterior y a la promoción de determinada inserción internacional. Asimismo, concluye con una serie de reflexiones sobre las perspectivas futuras de la política exterior argentina rescatando las condiciones de posibilidad incluso en un marco tan complejo de competencia global.

Palabras clave:

POLÍTICA EXTERIOR; MAURICIO MACRI; ALBERTO FERNÁNDEZ

Abstract

This article analyzes the evolution and characteristics of the foreign policy carried out by the Alianza Cambiemos, as well as the first signs of the government of Alberto Fernández, marked by the Covid-19 pandemic. It characterizes the conservative turn of the first of these governments, and considers the main features of relations among hegemonic powers and region's countries. It seeks to interpret the conditions of policymaking within the framework of the interests underlying the development of foreign policy and the promotion of certain international insertion. Likewise, it concludes with a reflection on the future perspectives of Argentine foreign policy, recuperating the conditions of possibility even in such a complex framework of global competition.

¹ Correo electrónico: mmccmiguez@gmail.com

Keywords:

FOREIGN POLICY; MAURICIO MACRI; ALBERTO FERNANDEZ

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 30 de noviembre de 2020

De Macri a Fernández: dilemas de la Política Internacional Argentina¹

Introducción

El continente, una vez más, está intensamente disputado por las potencias hegemónicas y su predominio en las distintas áreas económicas y geopolíticas, y a la vez vive un recrudecimiento de los conflictos internos que se expresan en sociedades duramente divididas ideológicamente. En algunos casos esas diferencias se entrelazan con otras de raigambre histórica, étnica, observándose una cruel violencia contra sectores subalternos, dirigentes sociales, disidencias, y abriendo paso a un golpe de estado como en el caso de Bolivia -pero también a gobiernos surgidos de elecciones- de carácter no solo clasista sino racista y xenófobo.

Comprender los virajes que se producen en el área de la política internacional requiere vincular aspectos económicos, sociales y políticos. La política exterior constituye una política pública más, con características peculiares, pero se inscribe, al igual que el resto, en las disputas políticas en el seno del Estado. Es la resultante -en última instancia- del balance entre distintas fracciones de las clases dominante y de la relación entre éstas y sectores subalternos (Míguez, 2017). Influyen en ella las cosmovisiones e ideologías de quienes tienen a cargo su formulación e implementación, pero en el contexto de fuerzas subyacentes locales y transnacionales.

El gobierno de Mauricio Macri en la Argentina, que llegó al poder a través de la alianza entre el Propuesta Republicana (PRO) y la Unión Cívica Radical (UCR), representó un retroceso para los asalariados, las pequeñas y medianas empresas, los sectores industriales. Las tasas de interés altísimas destruyeron todo impulso hacia la inversión productiva e impidieron el acceso al crédito por parte de las empresas nacionales. Tuvo sus ganadores: las empresas que estructuran su acumulación en torno de la explotación y el procesamiento de recursos naturales, los servicios con precios regulados y las finanzas (Cassini, García Zanotti y Schorr, 2019). El enorme endeudamiento tuvo un crecimiento exponencial, orientado a garantizar ganancias financieras y la fuga de capitales. El país quedó así nuevamente atado a condicionamientos de mercados y organismos internacionales (Brenta, 2019).

¹ Este trabajo es parte de una serie de investigaciones financiadas por el CONICET, en el marco del Proyecto PIP 187 y el Proyecto UE 0003.

El escenario global es complejo: se ha recrudecido la competencia entre las potencias por el predominio mundial. Como afirman Rapoport y Morgenfeld (2017), la globalización exacerbó el problema de las identidades nacionales y regionales y los nacionalismos neofascistas. Las guerras y conflictos regionales y nacionales se han agravado. Las derechas neoconservadoras crecen, en las grandes potencias son proteccionistas y en países periféricos recomiendan el libre comercio.

En este artículo analizaremos el devenir y las características de la política exterior llevada adelante por la Alianza Cambiemos, así como las primeras señales del gobierno de Alberto Fernández, signado por la pandemia Covid-19.

Asimismo, concluiremos con una serie de reflexiones sobre las perspectivas futuras de la política exterior argentina rescatando las condiciones de posibilidad incluso en un marco tan complejo de competencia entre las potencias hegemónicas del sistema internacional.

1. El giro conservador de la Alianza Cambiemos

La Alianza que llevó a Mauricio Macri al poder sí afirmaba desde sus propuestas de campaña, las intenciones de promover un giro profundo respecto de la política exterior llevada adelante por los gobiernos de Frente para la Victoria (FPV). Ya para abril de 2015, diplomáticos, especialistas y políticos del arco opositor al FPV -incluidos representantes de la UCR, el PRO, el peronismo disidente y el Frente Renovador- habían elaborado un documento lanzado en la sede del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), dirigido por Alberto Rodríguez Giavarini, ex canciller de la Alianza. En síntesis, el planteo discursivo giraba entorno a la necesidad de “reinsertar” a la Argentina y abandonar así el “aislamiento” al que condenaba el gobierno del Frente para la Victoria, y al objetivo de sacar a la política exterior del reflejo de la política interna. Tal como desarrolla Busso (2018) el espacio de la política exterior en general, y los vínculos con Estados Unidos en particular, ocuparon un lugar destacado entre los slogans y las caracterizaciones. Se trata de una retórica utilitarista, en la que resonaban los ecos de la política exterior “en clave económica” que caracterizó al neoliberalismo en nuestro país en la década de 1990 (Míguez, 2015).

Luego de la asunción en diciembre de 2015, comenzaron rápidamente algunas señales al mundo. La elección de la canciller Susana Malcorra- Jefa de Gabinete de las Naciones Unidas, nombrada en el cargo en 2012 por el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon- fue elocuente. En el mes de enero de 2016 el presidente Macri asistió al

Foro de Davos realizado en Zúrich, después de 13 de años de ausencia de un presidente argentino en ese ámbito. El encuentro con CEOs de empresas multinacionales y con otros mandatarios fue presentado como auspiciante para un país al que, de acuerdo con el propio presidente, llegaría una “lluvia de inversiones” ante el cambio de signo político. El presidente afirmó durante los primeros meses de gobierno que la “apertura al mundo” traería un enorme caudal de inversiones, lo que no solamente podía ser discutible en términos de sus efectos positivos (condiciones de inversión, efectos sobre las industrias locales, etc), sino que implicaba un análisis económico basado en un diagnóstico equivocado de la realidad internacional. En el mes de febrero, el gobierno presentó un pre acuerdo para resolver el litigio con los denominados “fondos buitres”. La medida fue aplaudida por el FMI y el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, LackLew. El gobierno la enarbó como el fin del aislamiento y la vuelta a los mercados internacionales.²

El giro respecto del anterior gobierno fue contundente tanto en la relación con los Estados Unidos, la Unión Europea, la región suramericana, y en mucho menor medida respecto de China y Rusia, más allá de la retórica. La política se orientó principalmente a adoptar aquellas medidas que determinadas potencias predominantes consideran deseables y necesarias para afirmar su predominio en las distintas áreas económicas (comercial, agropecuaria, industrial, financiera, extractiva, etc), beneficiando a socios locales concentrados, con graves consecuencias en los planos estratégicos, militares y diplomáticos de la política exterior. Porque esas dimensiones de las relaciones internacionales pasaron a estar orientadas a impostados gestos de acercamiento –creyendo falsamente que pueden redundar en beneficios económicos–, al abandono de reclamos que puedan representar desafíos a esos poderes de turno, y a la entrega del manejo de resortes claves de soberanía en cuestiones de defensa y seguridad (Míguez, 2017). La estrategia llevada adelante profundizó los lazos de dependencia económica y política respecto de las potencias, y está basada en la tradicional idea de “acoplarse”, y se plantea como la contrapartida del “aislamiento”. Las bases de esa política se remontan

² Mathus Ruiz, Rafael, “El Gobierno les pagó US\$ 9300 millones a los fondos buitres y dejó atrás el default”, Diario *La Nación*, 23 de abril de 2016. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1892068-el-gobierno-les-pago-us-9300-millones-a-los-fondos-buitres-y-dejo-atras-el-default>. La propuesta realizada por el gobierno superaba en mucho la que defendía el gobierno anterior. Para este tema ver Carrillo, Cristian, “Acuerdo con buitres para lanzar el plan deuda”. Diario *Página 12*, 1 de marzo de 2016. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-293527-2016-03-01.html>.

a la tradicional inserción de la Argentina moderna durante el período del modelo agroexportador.

La “agenda de puertas abiertas” a la que constantemente refirió el gobierno se materializó rápidamente en las prolíficas reuniones del primer mandatario con representantes políticos y diplomáticos de alto nivel. La lista incluyó a François Hollande (en febrero de 2016 en la Argentina y luego en julio de ese año en Francia), Barak Obama en marzo de 2016, con Sergio Mattarella y Matteo Renzi en Roma, con David Cameron, con Justin Trudeau y Shinzo Abe en noviembre de ese año, e incluso con Xi Jinping y Vladimir Putin en el contexto del G20. Angela Merkel, Mark Rutte, Mariano Rajoi, Emmanuel Macron, así como CEOs de las empresas mundiales más poderosas han sido parte de la prolífica agenda de viajes de Macri. En abril de 2017 se produjo el encuentro con Donald Trump en la Casa Blanca.

Respecto de la región, Argentina tomó medidas concretas de cambio de rumbo: el país se integró como observador de la Alianza Pacífico en la reunión de Puerto Varas del mes de junio de 2016, en un contexto donde los tipos de integración en marcha en América Latina venían presentándose como proyectos contradictorios y no complementarios, especialmente debido a la relación con los Estados Unidos y a la posición respecto de lo que se conoció como regionalismo abierto. En oportunidad de la crisis política brasileña que derivó en el *impeachment* contra Dilma Rousseff, y su posterior destitución en el mes de mayo de 2016, la posición del gobierno argentino fue la de “respetar el proceso institucional que se está desarrollando en Brasil” -tal como afirmaba el documento de la cancillería- lo que en los hechos, era un nuevo golpe blando en la región.³ En cuanto a Venezuela, tanto durante la campaña como después de su asunción, Macri expresó su posición de apelar a la Carta Democrática del Mercosur contra ese país. Estas intenciones se ratificaron el 2 de diciembre de 2016 con la suspensión de ese país miembro en una situación totalmente irregular⁴. En el marco de una visita a Nueva York en el mes de noviembre Macri había pedido un “embargo completo” contra ese país⁵. Como devolución, el reciente

³ “Impeachment contra Dilma: el gobierno de Macri apuesta a que “se consolide la democracia” brasileña” Diario La Nación, 12 de mayo de 2016. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1897887-impeachment-contradilma-el-gobierno-de-macri-apuesta-a-que-se-consolide-la-democracia-brasilena>

⁴ Vázquez, Mariana, “Crónica de un golpe anunciado”, Diario Página 12, 11 de diciembre de 2016. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/8118-cronica-de-un-golpe-anunciado>

⁵ “Macri pidió en Estados Unidos un embargo completo a Venezuela”, Telam, 8 de noviembre de 2017. Disponible en

embajador estadounidense en la Argentina, Edward Prado, afirmó el compromiso de su país en apoyar al gobierno argentino en su ofensiva regional contra el gobierno de Nicolás Maduro⁶.

A contramano de la vocación política alternativa que significaron la Unasur y la CELAC, organismos donde la Argentina tuvo un rol protagónico, el gobierno de Macri abandonó los espacios de construcción de autonomía, o de discusión del statu quo mundial y regional. Nuevos vientos de cambio modificaron el mapa político del continente. Los nuevos vínculos regionales que la alianza Cambiemos propuso, pretendieron ser funcionales a ese orden asimétrico (Rapoport, Míguez y Morgenfeld, 2020).

La Cancillería se expresó con muy distinta vara respecto de, por un lado, las condenas a las pruebas nucleares de Corea del Norte, a los atentados terroristas en Estados Unidos, Europa, África y al “uso de armas químicas” en Siria; y por otro el silencio respecto del lanzamiento de la bomba en Afganistán, la reversión del proceso de normalización de las relaciones con Cuba, o respecto de la política de Arabia Saudita –aliado de Estados Unidos en la región- en Yemen. Tal como afirmó en ese momento Juan Gabriel Tokatlian, “la intención parece ser no irritar a Estados Unidos, a pesar de que muchas de sus acciones riñen con el derecho internacional”.⁷

Otro elemento sensible de giro político refiere a la cuestión Malvinas. Dos sucesos hablan sobre esta cuestión. Uno de ellos, considerado una especie de “traspíe” o “papelón” del presidente durante su viaje a la Asamblea General de la ONU cuando anunció que la premier británica Theresa May había consentido dialogar sobre la soberanía. Tuvo que retractarse al día siguiente luego de cruces con su canciller. Las palabras del gobierno fueron consideradas como mínimo como un “paso en falso”, a todas luces síntoma de la ansiedad del gobierno por generar consenso interno.⁸ El otro tiene más importancia, ya que tiene también consecuencias directas sobre la explotación económica de los recursos que están en disputa. Se trata de la firma de

<http://www.telam.com.ar/notas/201711/220980-macri-pidio-en-estados-unidos-un-embargo-completo-a-venezuela.html>

⁶ “El embajador de Trump, interesado en mejorar la confianza en la Justicia”, *La Nación*, 8 de marzo de 2018. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2114981-el-embajador-de-trump-interesado-en-mejorar-la-confianza-en-la-justicia>

⁷ https://www.clarin.com/opinion/gobierno-ideologia_0_BykGGWKGX.html

⁸ “Malvinas: para Tokatlian, las palabras de Macri fueron “un paso en falso” *La Nación*, 21 de septiembre de 2016. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1940045-malvinas-para-tokatlian-las-palabras-de-macri-fueron-un-paso-en-falso>

una Declaración Conjunta entre la canciller Malcorra y el vice canciller Alan Duncan justamente en oportunidad del mini Davos organizado por el gobierno argentino. Esa declaración es una especie de comunicado que avanza en temas bilaterales, con el fundamento de mejorar la cooperación en todos los asuntos del Atlántico Sur, manteniendo por fuera la cuestión de la soberanía, es decir, en el marco del conocido “paraguas” acordado en la Declaración Conjunta del 19 de octubre de 1989. En la nueva declaración del 13 de septiembre de 2016, el gobierno argentino a través de su canciller se comprometió a “adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico” de las Islas, incluyendo claramente lo referido a “comercio, pesca, navegación e hidrocarburos”. Algo que se dio de patadas no solamente con las políticas llevadas adelante en los gobiernos anteriores y resoluciones de la ONU (entre ellas la de abril de 2016 que implicó la aprobación de la Asamblea del pedido argentino de extensión sobre el límite exterior de la plataforma continental), sino también con la Ley de Hidrocarburos, que prevé la sanción a las empresas que operen en el país ya la vez tengan proyectos de exploración petrolera en el mar aledaño a las Malvinas. Las consecuencias en el área estratégico militar no se hicieron esperar. En el mes de octubre el Reino Unido anunció la realización de ejercicios militares en Malvinas que incluyeron lanzamientos de misiles. La respuesta del gobierno de Macri fue una expresión de “desazón” por parte de la canciller. La exageración de los gestos nunca trajo buenos resultados. Ya lo vio Guido Di Tella con los famosos ositos a los kelpers (Míguez, 2013).

Desde el discurso inaugural en oportunidad de la asunción presidencial, Macri colocó la lucha contra el narcotráfico como pilar de los objetivos de la política exterior. Ello se vinculó con el acercamiento a los Estados Unidos. El presidente se enfocó en la prevención y protección de las fronteras, al igual que México y Colombia lo hicieron –infructíferamente- hace unos años, para profundizar su alianza con esa potencia⁹. Asimismo, el gobierno firmó un acuerdo con el estado norteamericano de Georgia para la participación de la Guardia Nacional estadounidense (como parte del Comando Sur) en asuntos de Seguridad y Defensa de Argentina. El acuerdo es parte del Programa de Asociación Estatal (SPP por sus siglas en Inglés) del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Hacia fines de 2016, durante la cena anual

⁹ Ver entrevista a Juan Gabriel Tokatlián, por Pardo, Daniel “Tres grandes obstáculos que enfrenta Mauricio Macri para que Argentina deje su aislamiento y “vuelva a ser parte del mundo”, *BBC Mundo*, 5 de octubre de 2016. Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37526045>

de camaradería de las Fuerzas Armadas, el presidente recordó que se necesita de ellas para “derrotar el narcotráfico y unir a los argentinos”, instando al protagonismo de dicha fuerza en “el control de fronteras, la lucha contra el narcotráfico y la colaboración en situaciones de emergencias climáticas”¹⁰.

2. Una orientación que se profundiza 2017-2018

Desde mediados de 2017 y en los primeros meses de 2018, la política exterior argentina profundizó algunos rasgos que ya se habían delineado en el primer año y medio de gestión de la Alianza Cambiemos (Míguez, 2018). Se reforzaron los fuertes gestos de alineamiento con los Estados Unidos, en el marco de la llegada a la presidencia de Donald Trump, así como los esfuerzos para lograr acuerdos comerciales con la Unión Europea.

En términos ideológicos, las creencias que orientaron y subyacen a la formulación e implementación de las políticas exteriores, quedaron más abiertamente expuestas a la luz del rumbo adoptado.

En el mes de abril de 2017, entre el día 5 y el 7, se realizó en Buenos Aires el Foro de Davos en su versión latinoamericana. En esa oportunidad, hubo un crucial acercamiento entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur: los representantes de ambos bloques se pronunciaron a favor del libre comercio y a orientar esfuerzos en ese sentido. La compleja relación entre Estados Unidos y México a partir de la asunción de Trump también volcó la mirada de este último país hacia Brasil y Argentina, algo que tanto Michel Temer como Macri buscaban aprovechar¹¹.

Para fines del mismo mes, se produjo el esperado encuentro con Donald Trump en la Casa Blanca¹². Durante el encuentro bilateral,

¹⁰ “Mauricio Macri llamó a las Fuerzas Armadas a cumplir “un rol preponderante en esta nueva etapa”, Diario La Nación, 1 de agosto de 2016. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/1923846-mauricio-macri-llamo-a-las-fuerzas-armadas-a-cumplir-un-rol-preponderante-en-esta-nueva-etapa>

¹¹ “Mercosur y Alianza del Pacífico inician la integración contra el proteccionismo de Donald Trump”, Diario El País, 7 de abril de 2017. Disponible en https://elpais.com/internacional/2017/04/07/argentina/1491590076_975735.html

¹² Hay que destacar que quien también se había pronunciado en favor de Clinton, en un gesto de imprudencia, fue el ex embajador Martín Lousteau, quien presentó su renuncia en el mes de abril para presentarse como candidato a Jefe de Gobierno en la Ciudad de Buenos Aires. Por tanto, la visita fue en un contexto donde todavía no estaba definido quién ocuparía la embajada en el

Washington destacó tres temas a debatir en el almuerzo de trabajo: seguridad e inteligencia, influencia de China y situación de Venezuela (Morgenfeld, 2018). Los objetivos de Macri no estaban claros, pero sin duda apuntaban a revertir señales evidentes de la política de Trump: en el mes de enero, la nueva administración estadounidense había revertido la módica concesión otorgada por Obama en 2016, suspendiendo la entrada de limones argentinos a Estados Unidos y la flexibilización en el otorgamiento de visas a argentinos. La frase de Trump terminó por descalificar las metas del mandatario argentino: “Yo le hablaré acerca de Corea del Norte y él me hablará de los limones”¹³. La reunión que fue muy publicitada por la prensa argentina, no obtuvo ni un solo recuadro en los periódicos estadounidenses y sus resultados concretos fueron escuetos: Macri se llevó la promesa de levantar la restricción a la importación de limones y el supuesto apuesto para el ingreso argentino a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Lo cierto es que el presidente argentino lograría presentarse como aliado en el continente, en el marco de un Brasil con una institucionalidad frágil, y la compleja relación con México por cuestiones inmigratorias.

En forma paralela, el reemplazo de la canciller Susana Malcorra por Jorge Faurie en el mes de mayo de 2017, puede interpretarse, a la luz de los acontecimientos posteriores, en la línea de profundizar las relaciones comerciales con Europa, en particular impulsando el acuerdo Mercosur-Unión Europea. Faurie se había desempeñado como embajador en Francia hasta el momento de la asunción. El perfil técnico de Malcorra ponderado en los inicios de la gestión fue reemplazado en cierta medida por otro que, sin descuidar las referencias a la carrera diplomática, evidencia la prioridad de las afinidades y cercanías políticas¹⁴.

país del Norte. Fernando Oris de Roa asumiría los primeros días del mes de noviembre.

¹³ “Macri y Trump en la Casa Blanca: el diálogo completo entre los mandatarios y los periodistas” Diario La Nación, 27 de abril de 2017. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/2018424-macri-y-trump-en-la-casa-blanca-el-dialogo-completo-entre-los-mandatarios-y-los-periodistas>

¹⁴ Fue jefe de Protocolo durante el gobierno del ex presidente Carlos Menem y embajador en Portugal por diez años. Cuando Carlos Ruckauf fue designado canciller durante el gobierno provisional de Eduardo Duhalde, Faurie se desempeñó como vicecanciller¹⁴. En ese momento ya era alguien cercano a Fulvio Pompeo, que también estuvo en la cancillería durante la gestión Ruckauf, y es figura central para las relaciones internacionales del PRO, una especie de “canciller en las sombras” desde la asunción del presidente Mauricio Macri, y recientemente nombrado en un nuevo puesto de gran

En cuanto al vínculo comercial con Estados Unidos, la ganancia para la potencia del norte fue total. En agosto, sólo unos meses después del encuentro con Trump, se habilitó finalmente el ingreso de limones al país del norte (restricción que pesaba desde hacía 15 años), en oportunidad de una visita del vicepresidente Mike Pence, quien elogió la política económica de Macri, los cambios llevados adelante y su compromiso con la “defensa de la democracia” en la región¹⁵. Eso sucedía unos días después de que Trump amenazara con una intervención en Venezuela¹⁶. No es casual que en agosto de 2017 los países miembros del bloque Mercosur anunciaron la suspensión de Venezuela por tiempo indefinido mientras que le exigían al país que “restaure la democracia de inmediato”.

Volviendo a las negociaciones con Estados Unidos, la Argentina permitió el ingreso de carne porcina, con las consiguientes quejas de los productores locales, y una semana más tarde se anunció la decisión del Departamento de Comercio de Estados Unidos de cobrar aranceles de un promedio del 57% a las importaciones de biodiesel provenientes de Argentina, que se ratificaría en los primeros días de enero de 2018¹⁷.

La elección de un nuevo embajador en el mes de noviembre, Fernando Oris de Roa, estuvo directamente vinculada a la estrategia de ingreso al mercado de los Estados Unidos, algo que no ha dado hasta ahora resultados positivos en términos de balance comercial. Su principal trayectoria es en los agronegocios, ya que fue presidente de varias empresas exportadoras, y estuvo al frente de la empresa cítrica tucumana San Miguel, una de las mayores exportadoras de limones¹⁸.

influencia en cuestiones de Política Exterior, Defensa y Seguridad: la Secretaría de Asuntos Estratégicos.

¹⁵ “Pence llenó de elogios a Macri: "Es una inspiración económica para el mundo" Diario El País Digital, 15 de agosto de 2017. Disponible en <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/pence-llen-de-elogios-a-macri-es-una-inspiracion-economica-para-el-mundo/10343>

¹⁶ “Presidente Donald Trump estudia una posible intervención militar en Venezuela”, Diario nacion.com, 11 de agosto de 2017. Disponible en <https://www.nacion.com/el-mundo/politica/presidente-donald-trump-estudia-una-posible-intervencion-militar-en-venezuela/KJFO3DB2OJBFB134XFZN5ZJIVE/story/>

¹⁷ “EE.UU. ratificó aranceles prohibitivos contra el biodiésel argentino”, Diario La Nación, 10 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2081071-eeuu-ratifico-aranceles-prohibitivos-contra-el-biodiesel-argentino>

¹⁸ Desde 2011 se desempeñó como directivo de la empresa belga Expofrut, que en 2016 cerró dos de sus plantas de empaque y frigorífico en Allen y General Roca, Neuquén, dejando más de mil trabajadores sin empleo. La empresa

Desde mediados de 2017, aumentaron los gestos de acercamiento y alineamiento con los Estados Unidos, a contramano de sus vecinos, Chile, Uruguay y Brasil. El informe sobre votaciones en la ONU que publica el Departamento de Estado da cuenta de que en 2017, los países miembros de la ONU votaron en la misma dirección que Washington solo en el 31 % de los casos, siendo el valor más bajo de los últimos nueve años. En ese contexto, el nivel de coincidencias -en los temas que los Estados Unidos consideran más importantes- de la Argentina fue del 59%, casi 7 puntos más alto que el de 2016, que había sido de 52,6%. Brasil pasó en el mismo lapso de 56,5% a 44%, y Uruguay de 52,1% a 47%¹⁹.

Un lastimoso ejemplo de gesto hacia los Estados Unidos fue el voto argentino en la Asamblea General de Naciones Unidas respecto del anuncio de la Casa Blanca de trasladar su embajada a Jerusalem que analizaremos en el siguiente apartado. Yemen y Turquía presentaron un Proyecto de Resolución para tratar de detener la ejecución de dicho traslado. A diferencia de Chile y Brasil la Argentina se abstuvo, diferenciándose de la mayoría de los países del mundo (la moción fue aprobada por 128 votos), y modificando una conducta histórica. Tal como afirmó César Mayoral, ex representante de la Argentina ante las Naciones Unidas, el voto del representante argentino se separó de la tradicional posición argentina de proclamar a Jerusalén con un Status especial y no reconociéndola como la capital de Israel.

Asimismo, como ha analizado Barreto (2018), en el área de defensa hubo un claro acercamiento a los Estados Unidos reflejado no solamente en el SPP sino también en:

la compra de cuatro aeronaves T6-C Texan II, para el entrenamiento de pilotos y misiones de control fronteras; establecimiento de una taskforce de la Administración para el Control de la Droga (DEA, por su sigla en inglés) en la triple frontera (febrero de 2018) y aparición de los llamados fusion center, que permiten el entrecruzamiento de información proveniente de diversas agencias tales como las FFAA y las Fuerzas de Seguridad argentinas, la DEA, el Departamento de Seguridad Nacional estadounidense y miembros del Comando Sur (2018: 172).

Expofrut tiene alrededor de 25 denuncias, entre las que se cuentan incluso, una desaparición forzada. Ver <https://www.eldestapeweb.com/la-empresa-del-embajador-estados-unidos-vinculada-un-caso-desaparicion-n35771>

¹⁹Ver <https://www.state.gov/documents/organization/281458.pdf>

Esa orientación también incluyó profundizar los vínculos con Israel. La firma de acuerdos entre Macri y Netanyahu los acuerdos firmados estrecharon la relación con la inteligencia israelí, colocando a la Argentina en el contexto de complejas relaciones en el sistema global. No solamente comprendieron intercambio de datos sobre circulación financiera, flujos de cuentas bancarias, actualización de investigaciones judiciales, sino también la información de tránsito de importaciones provenientes de países relacionados con el terrorismo, seguimientos de escuchas habilitadas por orden judicial, metadatos de redes sociales, monitoreo satelital de aparatología militar, entre otros aspectos. Tal como afirmara Horacio Verbitsky (2017) “esto implica una penetración profunda en dominios del Estado y de la sociedad civil argentinos en función de objetivos políticos ajenos”. En síntesis, el alineamiento con Estados Unidos y otros estados centrales afectó la política de defensa, generando un vaciamiento respecto del período anterior (Busso y Barreto, 2020).

Todos estos cambios fueron muy significativos, y traen reminiscencias de la época del “alineamiento automático” y las “relaciones carnales” de los gobiernos de Carlos Menem, donde la sobreactuación de las coincidencias y gestos llevaron a la Argentina a enviar naves a la Guerra del Golfo Pérsico, por ejemplo. Tokatlián describió esta etapa de la política exterior del gobierno de Macri como unilateralismo periférico concesivo. En sus palabras, se trata de “un tipo de conducta de un Estado que pretende satisfacer sus preferencias pero sin desestimar del todo del multilateralismo (dada su condición de periferia) y que entiende que haciendo concesiones al poderoso se salvaguardan los intereses propios” (Tokatlian, 2019).

En el mes de diciembre de 2017, la Argentina fue sede de la fracasada reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) –y escenario de listas negras y deportaciones a organizaciones sociales-. Los días previos a la realización del evento se impidió el ingreso del integrante de la ONG Attac, el noruego Petter Slaatrem Titland -quien finalmente pudo ingresar- y la periodista británica -residente en Ecuador- Sally Burch, entre otros. Alrededor de 60 personas no pudieron acreditarse, lo que generó tensión diplomática con la Unión Europea²⁰.

En términos objetivos la reunión terminó sin un consenso general, no hubo acuerdo en grandes temas que se debatieron como

²⁰ “Argentina blinda la cumbre de la OMC e impide el acceso a 60 activistas” Diario El País, 10 de diciembre de 2017. Disponible en https://elpais.com/internacional/2017/12/09/argentina/1512844798_116508.html

subsidios agrícolas y pesca. Solamente un grupo de 70 países acordó tratar cuestiones de comercio electrónico pero no mucho más. Fue calificada como “decepcionante” y como un “vaso casi vacío”. Un hecho no es menor fue que la Argentina modificó una posición histórica que defendía el tratamiento de los bienes agrícolas de modo similar que a los industriales, optando por un “cambio de paradigma”, hacia los temas de interés de los países desarrollados.²¹

Como se viene afirmando, el énfasis en la apertura comercial continuó observándose en las fuertes intenciones de cerrar el acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea, una negociación que el gobierno de Cristina Kirchner venía retrasando y poniendo reparos.

En los hechos, la apertura a las importaciones provocó un crecimiento abrumador del déficit comercial, y ello no solamente constituyó un problema en las cuentas macroeconómicas de la mano del desenfrenado endeudamiento, sino que tuvo consecuencias productivas profundas, por ende, en el nivel de empleo de la industria local. Asimismo, los datos muestran una reprimarización de las exportaciones argentinas.

A pesar de esos contundentes desempeños, el rumbo aperturista se recrudeció. Para ratificar el cambio de rumbo, a mediados de 2018 el gobierno anunció un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional por un monto de 57.100 millones de dólares, con modalidad *stand by*. Constituyó, sin dudas, un gesto de apoyo geopolítico por parte de los Estados Unidos a la reelección de Macri y el programa de asistencia más grande de la historia del organismo (Brenta, 2019)²².

²¹El Embajador Felipe Frydman fue contundente en su calificación en una nota para el Diario Perfil: “Cuando un ministro de Producción afirma que no le importa el déficit comercial, cuando un subsecretario de Comercio Exterior sostiene que la agricultura no constituye una prioridad en los acuerdos de libre comercio y cuando un destacado funcionario sepulta el trato especial y diferenciado aceptado en las rondas multilaterales para favorecer a los países en desarrollo y si sumamos los esfuerzos para calificar como miembro de la OCDE, estamos frente a un cambio de paradigma de la posición argentina en las negociaciones comerciales internacionales” “OMC: Adiós agricultura”, Diario Perfil, 6 de enero de 2018. Disponible en <http://www.perfil.com/noticias/columnistas/omc-adios-agricultura.phtml>

²² Mauricio Claver, asesor de Donald Trump para América Latina y actual candidato para dirigir el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), reveló que desde la Casa Blanca ejercieron presión para que el Fondo Monetario Internacional (FMI) otorgara ese crédito, y presionaron a los representantes europeos. Ver <https://elpaisdigital.com.ar/contenido/un-asesor-de-trump-revel-que-presionaron-para-que-macri-accediera-al-prstamo-del-fmi/27737>

Argentina también fue sede del G-20 hacia fines de ese mismo año. El estado lánguido de las negociaciones en dicho foro había quedado en evidencia en la duodécima cumbre en Hamburgo. El contexto internacional ya estaba claramente marcado por la incertidumbre económica, las tensiones geopolíticas exacerbadas y fundamentalmente la creciente impugnación de la globalización. El gobierno de Macri tuvo por objeto llevar la voz latinoamericana a ese foro para promover el libre comercio en el contexto del resurgimiento del proteccionismo de las grandes potencias (Míguez, 2018).

Las relaciones bilaterales con China tuvieron un enorme impulso durante los años de los gobiernos kirchneristas, donde se consolidó como “asociación estratégica integral”. En un gesto de viraje, apresurado y exagerado, Macri canceló a penas asumió las obras del ferrocarril Belgrano y de las centrales nucleares. Incluso se atribuyó inconstitucionalidad a un artículo del Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica e Inversión por las concesiones hechas al país inversor (Laufer, 2019). Esa política tuvo que ser prontamente descartada, especialmente ante la advertencia de Beijing de que efectivizaría la cláusula de “default cruzado”. La relación establecida como “estratégica” va mucho más allá de los gestos políticos que la gestión de Cambiemos pretendió mostrar a sus aliados occidentales. En 2017 ratificó los acuerdos ya firmados durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner y posteriormente renovó el swap de monedas ante el complejo escenario financiero. En junio de 2017 El Directorio del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) aprobó el ingreso de la Argentina, habilitando posibles fuentes de financiamiento destinadas a energía, transporte y telecomunicaciones. Dicho ingreso quedó pendiente de ratificación por el parlamento argentino.

En febrero de 2018, el ex Secretario de Estado Rex Tillerson estuvo en la Argentina, en el marco de una gira que incluyó también México, Perú y Colombia, y que tuvo por objeto fomentar las relaciones económicas ante la preocupación del avance de China y Rusia en la región, los aspectos de seguridad y lo que entiende por defensa de la democracia en la región –pronunciarse contra Venezuela y Cuba-. Durante la gira quedó en claro que para la potencia del Norte, las inversiones y el intercambio con Moscú y Beijing generan alarma. Afirmó: “América Latina no necesita de nuevos poderes imperiales que solo miran por su interés. Estados Unidos es distinto: no buscamos acuerdos a corto plazo con ganancias asimétricas, nosotros buscamos socios”.²³El recrudescimiento de la competencia entre los poderes

²³“Tillerson alerta de la expansión de China y Rusia en América Latina”, Diario El País, 1° de febrero de 2018. Disponible en

económicos y geopolíticos mundiales se hizo sentir en la política exterior del gobierno de Cambiemos, pero no evitaron la profundización de los vínculos con Beijing. Pero en los aspectos político-diplomáticos, tanto en el caso de China como de Rusia, el gobierno de la Alianza Cambiemos se ocupó de desjerarquizar la relación (Busso, 2017).

3. Alineamiento y apertura, hasta el final

Dos cuestiones signaron la última etapa del gobierno de la Alianza Cambiemos en el ámbito de la política internacional: una referida a aspectos centralmente económicos y otra, estratégicos-militares. La primera de ellas es la firma del Tratado entre la Unión Europea y el Mercosur. La segunda, el apoyo argentino a la utilización del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca contra Venezuela.

El interés de la UE hacia América Latina no es nuevo. Frente al estancamiento de las negociaciones multilaterales en el marco de la OMC, Europa decidió reforzar sus acuerdos de tipo bilateral con diferentes países. La disputa entre Estados Unidos y China, las consecuencias de la crisis de 2008, e incluso el Brexit también impulsaron esta negociación que había tenido serias dificultades durante el gobierno de Cristina Fernández, por los evidentes problemas que la implementación de un tratado biregional de tan amplio alcance (Míguez y Crivelli, 2014). Los recambios gubernamentales en Brasil y en Argentina -el primero de ellos generado en un golpe de estado- fueron centrales para reimpulsar la negociación en 2016. Ambos gobiernos apostaron a lograr el acuerdo y para Mauricio Macri cerrarlo formaba una parte central su política y estrategia externa, expresada abiertamente en varias oportunidades. Publicitado como la “llave” para ingresar más productos primarios a la UE, el Tratado abrió la puerta a los aspectos más importantes para el bloque europeo: a) la ampliación de preferencias del tipo "OMC plus", incluidas en los denominados acuerdos de cuarta generación, que incorporan diversos elementos de regulación comercial (aspectos extra-arancelarios, normas fitosanitarias, Ventanilla Única de Comercio Exterior, derecho y vías e instancias para establecer reclamaciones, comercio electrónico, una enorme lista de reglas y denominaciones de origen, la posibilidad de participar de compras públicas en igualdad de condiciones con capitales nacionales, inversiones, derechos de propiedad intelectual,

https://elpais.com/internacional/2018/02/01/estados_unidos/1517522656_348448.html

regulaciones del mercado laboral, controles medioambientales) y b) la apertura del mercado para los bienes industriales.

A pesar de la falta de consulta a los actores involucrados, de estudios de impacto sectoriales y de la oposición de la Unión Industrial Argentina y de las Pequeñas y Medianas Empresas (PyMES), el gobierno argentino avanzó fuertemente y logró ratificar el Tratado el 28 de junio, sujeto ahora a la aprobación de los parlamentos de los gobiernos involucrados²⁴.

En cuanto a la situación regional, ya en el mes de abril la Argentina se retiró de UNASUR, confirmando el viraje de los países alineados con los Estados Unidos en el continente. A los pocos meses, el gobierno de Macri apoyó una moción contra Venezuela junto con otros quince países de la Organización de Estados Americanos. La decisión fue tomada en una reunión del Órgano de Consulta del TIAR, a pedido de Juan Guaidó, y apoyada por los Estados Unidos. Forzando el alcance del tratado de defensa, los países se comprometían a identificar a personas y entidades asociadas al régimen de Maduro “que estén vinculadas a actividades ilícitas, a corrupción o a violaciones de los derechos humanos” para proceder a investigarlas y sancionarlas (OEA, 2019: s/p)

El gobierno de Mauricio Macri tuvo una política exterior asociada a un proyecto económico con ganadores claros: fracciones financieras del capital, empresas extranjeras de servicios, mineras y petroleras. La vinculación con socios “tradicionales” de la Argentina, como Estados Unidos y la Unión Europea respondió a esa intención y a los históricos vínculos de las clases dirigentes argentinas. El desprecio por las estrategias de alianza continental con márgenes de autonomía desplegadas durante los primeros años del siglo XXI es el correlato de esa orientación, que se sustenta además en toda una serie de elaboraciones ideológicas que asumen pasivamente el orden global y sus asimetrías.

En ese sentido, fue exitosa porque logró excelentes negocios para sus ganadores en el plano interno. Sin embargo, tal como afirmaba Busso, bajo la gestión de Cambiemos, “la política exterior [...] ha comenzado a mostrar resultados negativos en tanto no expone beneficios destinados al común de sociedad argentina, sino sólo a algunos sectores, principalmente los económicamente mejor posicionados” (2018: s/p). Al mismo tiempo, tuvo importantes errores, especialmente de diagnóstico, pero también de estilo diplomático. La abierta apuesta por Hillary Clinton -demócrata representante de los

²⁴Para el contenido del acuerdo ver <https://www.cancilleria.gob.ar/es/acuerdo-mercosur-ue>. Para un estudio sobre el tema ver (Ghiotto y Echaide, 2020)

capitales financieros estadounidenses- da cuenta sin dudas de un muy mal desempeño de los funcionarios. El “traspié” respecto del tema Malvinas con TheresaMay va en ese mismo sentido. El pago a los fondos buitres, del modo en el que se realizó en un solo pago -y que fue muy bien recibido por Obama y por Wall Street- demostró muy poca capacidad de negociación, algo que en todo ámbito diplomático está mal visto, incluso por quienes salen beneficiados. Los gestos diplomáticos de alineamiento no se reflejaron en el objetivo deseado: la famosa lluvia de inversiones. La exaltación del multilateralismo también quedó desacompañada de las dinámicas de nuevos proteccionismos globales.

4. Las propuestas de campaña de Alberto Fernández y las primeras señales

Ese 2019 que hoy parece lejano estuvo protagonizado por las movilizaciones del pueblo ecuatoriano y el impacto de los levantamientos en Chile - reino de la exaltación del éxito del neoliberalismo en América Latina-. En el mes de noviembre un golpe de estado derrocó al presidente Evo Morales, que tuvo que exiliarse en México, junto con muchos otros funcionarios de su gestión. El continente latinoamericano vuelve a verse muy fuertemente disputado y en peligro, con un protagonismo creciente de las Fuerzas Armadas, y asediado por corrientes profundamente antidemocráticas (Salas Oroño, 2019). Dicha vocación antidemocrática se evidencia en las recientes proscripciones a las candidaturas de Evo Morales y de Rafael Correa.

En este difícil contexto, una de las cuestiones más novedosas en términos regionales fue el lanzamiento del Grupo de Puebla. Dicho grupo nació en julio de 2019 en el México de Andrés Manuel López Obrador, ese que volvió a destacarse como asilo político de los perseguidos por las clases dominantes latinoamericanas.

Desde el inicio el grupo -del que Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner son miembro- se planteó en contraposición respecto del viraje conservador de las relaciones internacionales continentales: vuelve a enarbolar la Unasur -que tanto hubiese servido para evitar los golpes de estado como el caso de Bolivia- contra el vergonzante Prosur; se distancia del Grupo de Lima creado en 2017 bajo la órbita de Estados Unidos -contraponiendo su nombre para mostrar la contradicción- y expresa la voluntad de convertirse en un contrapoder frente a los gobiernos de derecha.

En esta tónica, ya desde su campaña presidencial Fernández se mostró cercano a la posición de México y de Uruguay respecto del tema Venezuela, y contrario al accionar del Grupo de Lima.

La siguiente reunión del Grupo se realizó en Buenos Aires entre el 8 y 10 de noviembre, cuando Alberto Fernández ya había sido electo, pero aun no había asumido como presidente. En esa oportunidad, Fernández, anfitrión de la reunión, fue caracterizado en esa oportunidad por BBC News como el “líder de la izquierda latinoamericana”²⁵, y eso se replicó en varios medios internacionales y locales. ¿De qué nos habla esa caracterización que podría ser polémica? El espectro político ideológico se ha corrido de tal modo, que las posiciones de Fernández en el Grupo de Puebla se erigen para los poderosos como una voz contestataria. Eso da cuenta de que lo son, no importa si como quisiéramos, si las suficientes, pero lo son de hecho, y eso se mide por la reacción.

Nuestro continente, en especial el Cono Sur, va tiñéndose en forma conjunta, por oleadas, a lo largo de nuestra corta historia. La coincidencia de los líderes políticos que permitió mayores espacios de autonomía para la región no es un elemento menor, y jugó un rol central en el marco de instituciones frágiles, atravesadas por las constantes disputas de intereses y las dificultades de consolidación que genera la propia dinámica de la dependencia. Quizás por eso se afirman esos líderes con cualidades personales, de difícil sucesión.

En el riesgo de teñirse de conservadurismo, racismo y xenofobia, la existencia de referentes políticos dispuestos a discutir en el plano de las dirigencias la posición internacional de América Latina constituye un fenómeno relevante. No se trató de un foro de países como lo fueron el Grupo de Río o Contadora, ni de partidos y movimientos como el Foro de San Pablo que tan importante fue en su impugnación de la avanzada estadounidense en los noventa, ni tampoco de personalidades que detentan, todas, una investidura institucional vigente. Sin embargo, expresan corrientes ideológicas, que -aunque pareciera que su principal acuerdo es defensivo en sentido de que su organización es por oposición al avance de políticas que denominan neoliberales y conservadoras-conforman un espacio más de construcción alternativa que avanza en su carácter propositivo (Míguez, 2019).

La declaración incluyó posicionamientos claros: la lucha a favor de la igualdad social, la igualdad de género, la sustentabilidad ambiental y la profundización de la democracia²⁶. Incorpora la

²⁵Ver Pardo, Daniel <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50355048>

²⁶Paa ver la declaración completa: <https://drive.google.com/file/d/1Oz8jhT9tSy1Ocyu0UTLGJzJMjonpVymL/view>

importancia del desarrollo científico y tecnológico, un debate que fue central en la política para pensar la autonomía en la década de 1970, pero que producto de la avanzada neoliberal había quedado prácticamente fuera de la política pública. Hace referencia a una disputa global entre los Estados Unidos y China como la predominante, pero no la única, proponiendo un “no alineamiento activo”, como estrategia política internacional, donde la integración regional tiene un rol central.

Este tipo de pronunciamientos denotan una gran distancia respecto del gobierno anterior. En un contexto donde pocos países condenaron el golpe de estado en Bolivia, la declaración de estos treinta líderes de una cantidad significativa de países del continente no es algo menor.

Con respecto a la región y la situación en Venezuela, la asunción de Fernández implicó un nuevo giro respecto de su predecesor. Luego de la decisión de activar del TIAR de la Argentina había participado, el 3 de diciembre los países miembros del tratado dieron a conocer un listado de sanciones financieras y restricciones de viaje contra el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela. Sin embargo, el mismo día de la asunción Fernández dejó sin efecto las medidas asumidas previamente. Asimismo, el nuevo presidente demostró abiertamente sus diferencias con la posición de Luis Almagro, presidente de la Organización de Estados Americanos (apoyado por Trump y Bolsonaro) y su actuación en el golpe de Estado contra Bolivia.

También en signo rápido, la Cancillería Argentina otorgó el asilo al presidente legítimo Evo Morales, así como a otros cuatro exfuncionarios de su Gobierno.

Ya desde la campaña Fernández se mostró descontento con la política aplicada respecto de la soberanía de las Islas Malvinas y el Atlántico Sur durante el gobierno de Macri. Una vez en el poder, el primer paso concreto dado en un nuevo sentido fue en el mes de enero de 2020. Fernández resolvió la postergación de la cooperación en materia pesquera en el Atlántico Sur que se había reanudado bajo la gestión Macri, en un gesto totalmente contrario al Memorandum Fodadori- Duncan. Dicha medida se acompañó con el lógico desplazamiento de Carlos Fodadori como embajador ante organismos internacionales, en Ginebra. A los pocos días, el nuevo secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, Daniel Filmus, participó en Nueva York de una reunión con los miembros de Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas (C-24), retomando el tradicional reclamo de la Argentina frente al Reino Unido.

Ratificando ese nuevo rumbo, a principios del mes de agosto se promulgaron dos nuevas leyes, una referida a la demarcación del límite

exterior de la Plataforma continental Argentina, y otra que regula la creación del Consejo Nacional de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes. Ambas tuvieron un amplísimo apoyo parlamentario.

La primera de ellas apunta a generar mejores condiciones para la seguridad jurídica en el otorgamiento de concesiones que tengan como finalidad la exploración y explotación de hidrocarburos, minerales y especies sedentarias. Contribuirá a proteger los derechos de soberanía sobre los recursos del lecho y el subsuelo marino. Busca sancionar efectivamente la pesca furtiva que realizan buques extranjeros, porque la administración británica concede permisos de explotación a naves de terceros países.

Por su parte, el Consejo Nacional es un nuevo organismo que funcionará en el ámbito de la Presidencia de la Nación y estará integrado por el propio jefe de Estado; el canciller; el secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur; el gobernador de Tierra del Fuego; un diputado y un senador por cada una de las tres fuerzas con mayor representación parlamentaria; dos especialistas en derecho internacional; tres representantes del sector académico y científico; y un excombatiente de Malvinas. Tiene por objetivo tal como se expresa en la legislación, contribuir a generar los consensos políticos y sociales necesarios para diseñar e implementar políticas de Estado que tengan por objeto efectivizar el ejercicio pleno de la soberanía sobre las Islas. Asimismo, se ha afirmado desde lo discursivo que se endurecerán las sanciones a la pesca ilegal en los espacios marítimos circundantes.

5. Disputa global, renegociación de la deuda y un escenario regional complejo

Desde el inicio de la gestión, la cuestión del sobreendeudamiento heredado del gobierno exterior se configuró como prioridad. Un aspecto diplomático de la política exterior giró alrededor de la búsqueda de apoyos para una futura negociación de la deuda externa con los acreedores internacionales, que se lograría en el mes de agosto de 2020.

La elección del Ministro de Economía Martín Guzmán también se relacionó con esa prioridad, y el nombramiento de Felipe Solá reflejó la intención de colocar un hombre confianza política del presidente, ya que no se trata de un perfil proveniente de la diplomacia ni del ámbito de las relaciones internacionales.

En cuanto a las acciones diplomáticas iniciales, fueron elocuentes las visitas realizadas por el presidente Fernández a Jerusalén donde se entrevistó con el Papa Francisco, y a Europa, incluyendo

visitas relámpago en Italia, Alemania, España y Francia. En las reuniones con los mandatarios de estos países, Fernández comunicó su compromiso de pagar la deuda, pero aspirando a una quita de intereses y de capital en el caso de los bonistas bajo jurisdicción extranjera. Su encuentro con la presidenta del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, fue en la misma línea.

La renegociación se realizó a lo largo de varios meses, en plena pandemia global. Finalmente la propuesta argentina fue aceptada el 28 de agosto por el 93,55 por ciento de los acreedores, lo que equivale al 99 por ciento por efecto de las cláusulas de acción colectiva. Dicha propuesta implica una suspensión del pago de intereses por cuatro años, y una quita también en los intereses de un muy alto porcentaje. La quita de capital es en cambio, muy menor, de un 1,5%.

El gobierno aun tiene pendiente renegociar los títulos en dólares, pero emitidos bajo legislación argentina, para lo cual ya envió un proyecto al Congreso Nacional, así como la deuda con el Fondo Monetario Internacional, al que se le debería pagar alrededor de US\$ 52 mil millones entre 2021 y 2024.

En un canal diplomático complementario, estrechamente asociado a la continuidad de su gestión anterior, Cristina Fernández fue la encargada, como vicepresidenta, de recibir a las delegaciones de China y Rusia. En cuanto al primero de esos países, el swap de monedas se renovó con una nueva vigencia de tres años. En este sentido, hay continuidad más allá de los recambios gubernamentales, dando cuenta del carácter del vínculo con la potencia asiática. Por otra parte, Fernández ratificó el acuerdo de cooperación espacial con China para la utilización de la base ubicada en la provincia de Neuquén.

A fines de agosto de 2020, el la Cámara de Senadores Argentina aprobó que el país forme parte del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura. Aun en un plano discursivo, pero demostrativo de las intenciones de algunos sectores, comienza a hablarse de la incorporación de la Argentina a la iniciativa *One Belt One Road*, por la que China financia proyectos de infraestructura y transporte. Es posible que el presidente Fernández viaje a China en noviembre para estar presente en la apertura de la Expo Shanghai. China está interesada en la reactivación de las obras para las represas hidroeléctricas de Santa Cruz y en la construcción de la cuarta central nuclear en el país, su central insignia la Hualong-1. En efecto la disputa entre las potencias por el predominio en la región se recrudece, y queda al descubierto. Los intereses chinos en la Argentina no son nuevos. Están fuertemente consolidados. La petrolera Sinopec es la segunda más importante del rubro en el país detrás de YPF, Cofco es el mayor exportador de granos del país, Shandong Gold y Shanghái Potash Engineering ya invierten

en la industria minera argentina, para nombrar solo algunas. Tal como afirma Rubén Laufer, “persisten las expectativas de hallar en la alianza estratégica con Beijing el respaldo para el crecimiento económico, el ‘despegue’ industrial y el acrecentamiento de reservas monetarias a través de inversiones, swaps monetarios, ‘créditos de proveedor’ o del tipo ‘préstamos por petróleo’” (2019: 85).

Por su parte los Estados Unidos pretenden recuperar poder a partir del control del directorio del Banco Interamericano de Desarrollo, con la reciente elección de Mauricio Claver-Carone, director principal para Asuntos del Hemisferio Occidental del Consejo de Seguridad Nacional y fuertemente conservador²⁷. Asimismo lanzaron en diciembre su propia estrategia de promesas de inversiones en infraestructura -con exclusión de Nicaragua, Cuba y Venezuela-: *América Crece*.

La relación con Brasil constituye un escenario central por la relevancia estratégica que tiene como socio económico. El gobierno de Fernández tiene abiertas una importante cantidad de negociaciones y las diferencias políticas profundas en términos de proyectos económicos y sociales con el gobierno de Jair Bolsonaro encierran una clara dificultad. Hay que recordar que el presidente brasileño criticó abiertamente la elección de Fernández, cuestionando la decisión electoral de la mayoría argentina. Si bien China pasó a ocupar el rol de principal socio comercial de la Argentina, Brasil es el segundo²⁸. Por su parte, Argentina se posiciona en cuarto lugar entre los mayores proveedores de Brasil, y se ubica tercera, detrás de China y Estados Unidos como compradora de sus productos.

Daniel Scioli fue nombrado embajador en Brasil, y Gustavo Béliz, Secretario de Asuntos Estratégicos. Fue el candidato argentino a presidente del BID. La tríada Solá, Scioli, Béliz parece ser la clave de una política internacional que buscará apoyos en Europa, cercanía con la línea ideológica del Papa Francisco, continuará la relación económica y política con China, y buscará espacios de distancia respecto de los Estados Unidos. Para ello requiere construir nuevos apoyos en el

²⁷Claver Carone tiene un perfil político muy fuertemente opositor a Venezuela y Cuba. el primer estadounidense en ser elegido para presidir el BID en sus 61 años de historia

²⁸China pasó a ocupar ese lugar al representar el 11,3 por ciento de las exportaciones y el 21,9 por ciento de las importaciones totales del país. La balanza comercial fue deficitaria por 198 millones de dólares para Argentina. Ver <https://www.pagina12.com.ar/291274-china-es-el-principal-socio-comercial-de-argentina>

continente, donde predominan fuerzas políticas más conservadoras. El triunfo de Lacalle Pou en Uruguay también va en ese sentido y la relación con Brasil es un punto débil.

El único encuentro entre Fernández y Bolsonaro fue virtual, en la reunión Cumbre del Mercosur realizada los primeros días del mes de julio. La posición del gobierno argentino fue la de profundizar la complementariedad de los países del bloque para la generación de cadenas de valor con capacidad de exportación, partiendo de las posibilidades tecnológicas y productivas existentes. La posición de Brasil es fuertemente neoliberal de la mano de su ministro de economía Paulo Guedes. En la línea de apertura también se encolumnan Luis Lacalle Pou y Mario Abdo, presidente de Paraguay.

Esta circunstancia hace que la diplomacia argentina deba manejarse del modo más pragmático posible para evitar la parálisis o ruptura del bloque, tal como lo demuestra la cooperación en la negociación respecto del déficit hídrico del río Paraná. Un punto pendiente es la fuerte intención de esos otros tres países de avanzar en acuerdos de liberalización comercial -como, por ejemplo, con Corea del Sur- así como la revisión del Arancel Externo Común. En marzo Argentina se retiró de las negociaciones de Acuerdos de Libre Comercio, pero están sobre la mesa negociaciones con Singapur e India. En cuando al arancel, Macri y Bolsonaro se habían comprometido a reducir el gravamen a los productos extra zona y que otorga estatus de Unión Aduanera al bloque, a pesar de la oposición de varios sectores económicos en cada una de sus naciones. Hoy es el mandatario brasileño quien impulsa el gobierno de Jair Bolsonaro la rebaja generalizada de esta herramienta central del bloque regional para defender su producción y empleo frente a las importaciones. Uruguay y Paraguay también tienen una posición aperturista. Este tema genera internas en el gobierno argentino. El Ministerio de Desarrollo Productivo tiene una posición más clara contra la disminución del arancel, en función de proteger la industria local. La Cancillería parece más permeable a las negociaciones.

6. Perspectivas futuras

Los heterogéneos espacios de relativa autonomía contruidos durante los primeros años del siglo XXI, denostados por muchos y muchas -y a veces con justas razones- como conciliatorios y hasta contradictorios, generaron una fuerte reacción por parte de los poderes hegemónicos. Los líderes que habían tenido un rol central en esa nueva orientación fueron acusados de autoritarios, y sus medidas de aislacionistas y anacrónicas. Atacados duramente por corporaciones de medios y

víctimas del uso del poder judicial para horadar sus bases de apoyo, utilizando causas -con distinto grado de verosimilitud- pero llegando incluso a encarcelar a través de procedimientos viciados.

Esos gobiernos habían sido la resultante de un proceso de auge de las movilizaciones sociales contrarias a las políticas neoliberales. El único que lo fue en sentido directo fue el de Evo Morales, pero incluso el resto, se erigieron a partir de la búsqueda de respuestas a las demandas sociales acuciantes.

La primera lección: solo la movilización y la organización social posibilitan y garantizan las conquistas de los pueblos. La segunda: existen gobiernos que por razones diversas -afinidad, convicción, pragmatismo, estrategia, legitimidad, etc- están dispuestos y/o obligados a atender esas demandas, y son más fuertes cuando lo hacen colectivamente. Así fue durante la primera década del siglo XXI. Las limitaciones que abrieron espacio a la revancha de los conservadores, pero los resultados macroeconómicos y en términos de derechos consagrados durante ese ciclo de impugnación al neoliberalismo (Thwaites Rey y Ouviaña, 2016), son evidencia empírica.

La siguiente oleada que tiñó nuestro continente fue conservadora: volvió a estrategias tradicionales de inserción internacional, exaltando y promoviendo a través de la política la apertura, el endeudamiento, los gestos de alineamiento, la desagregación de la actuación de los países del continente, llegando al insólito abandono de una institución como Unasur. Dicho abandono y su reemplazo por Prosur, un grupo prácticamente sin objetivos ni más estrategia que la del alineamiento con los Estados Unidos, echó por tierra la aspiración de construir una política de seguridad continental más autónoma. Ello vino de la mano con peores condiciones de vida para las mayorías, redistribución regresiva del ingreso, y un aumento de las políticas represivas frente a las movilizaciones populares. La política exterior de Mauricio Macri que representó tanto al PRO como a la Unión Cívica Radical -contrariando todos sus históricos postulados en términos de política exterior- se caracterizó por presentarse en “clave económica”, alineada con bajo perfil en el ámbito diplomático, por otorgar prioridad a los vínculos con las potencias desplazando a la región, y por ser aperturista en términos comerciales, promotora de la desregulación, el endeudamiento externo y de las inversiones en condiciones de privilegio (Míguez, 2018).

La pandemia global vino a consolidar un escenario de crisis económica a nivel global, que tendrá consecuencias muy significativas durante un plazo considerable. Recrudece además la competencia por el predominio comercial, productivo, financiero, tecnológico y científico entre los Estados Unidos y China. Complica aún más la

posición de la Unión Europea-que ratificará un rumbo orientado al impulso de sus fuerzas productivas- y configura un escenario particular para el continente latinoamericano. Estados Unidos vuelve su mirada nuevamente a sus vecinos del continente suramericano para recuperar un dominio disputado tanto por las tendencias que orientan las economías hacia la profundización de los vínculos con China y con la Unión Europa, como por todas las corrientes que puedan acercarse a postulados de nacionalismo económico. La presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo -lograda a pesar de la oposición de algunos países latinoamericanos y europeos- va en ese sentido: controlar las posibilidades de financiamiento del continente.²⁹

Respecto de las relaciones internacionales en este orden multipolar, la posibilidad de contrarrestar el peso económico de una potencia utilizando los privilegios otorgados a otra nunca ha funcionado como motor de desarrollo económico nacional. La estrategia denominada pendular, o de pivot, es útil en determinadas circunstancias esencialmente en aspectos políticos, pero en términos de desarrollo económico, no constituye en sí misma garantía de autonomía.

Eso es válido para las relaciones con cualquier potencia hegemónica. Aún reconociendo la ineludible necesidad de continuar fomentando los vínculos con China, dada su posición en el escenario internacional, en ese orden planteado, este tipo de propuestas no son complementarias sino más bien contradictorias con una estrategia de industrialización orientada a las necesidades locales y regionales, con pie en los mercados internos ampliados y sobre la base del financiamiento público al capital nacional. El debate debe estar centrado entonces en qué tipo de cadenas productivas es necesario completar en función de un desarrollo regional, y en segundo lugar, qué características podrían tener las asociaciones del estilo *jointventures* con capitales asiáticos disponibles, entre otros.

La relación con China no refleja hoy un esquema de cooperación Sur-Sur sino de una relación asimétrica. Actualmente, lo único que podría garantizar la existencia de una vinculación con China que no resultara en una profundización de las relaciones centro-periferia es que dicha vinculación estuviera supeditada a un modelo productivo nacional y regional previo y no a la inversa.

²⁹ Ver “La pelea por el BID tiene por víctima a Latinoamérica” Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/280279-la-pelea-por-el-bid-tiene-de-victima-a-latinoamerica>. En el momento de la votación, la postura de abstención cosechó el 31,23% de los votos, tras la partir de la decisión de Chile, México, Perú y Trinidad y Tobago, más los países de la Unión Europea.

Sin dudas uno de los principales desafíos que presentan las relaciones con China es evitar el riesgo de transformarse en la periferia industrial del nuevo centro hegemónico, a través de la tendencia a la reprimarización de las exportaciones frente a un comprador que demanda permanentemente materias primas. Las consecuencias negativas de una producción centrada básicamente en explotar recursos naturales son la alta dependencia a las fluctuaciones en la cotización internacional de los commodities, la escasa generación de empleo y la presión constante sobre el nivel de precios internos de los alimentos y sobre el tipo de cambio.

El otro desafío estratégico pasa por el resguardo de la soberanía sobre los recursos naturales de la región. Resulta necesario garantizar que las inversiones que se realicen en el país tengan rentabilidad sin por ello obligarse a condiciones de privilegio que repercutan en el corto plazo en una depredación de los recursos naturales o una fuga de divisas que perjudique el sector externo, ni tampoco quitando la posibilidad al fisco de hacerse de recursos genuinos.

Al mismo tiempo, la historia de nuestro continente es muy elocuente respecto del accionar extorsivo de los Estados Unidos, tanto a través de políticas de defensa, penetración en las Fuerzas Armadas y de Seguridad, como en los ámbitos económicos. Lo mismo sucede con las condiciones impuestas por los organismos multilaterales de crédito. Ganar márgenes de autonomía respecto de la potencia del norte, construyendo colectivamente, es central.

La situación actual nos demuestra que no existe aquél “síndrome de la irrelevancia” que muchos teóricos de las Relaciones Internacionales pretendieron instalar como válido. En el tablero de la competencia global, los países latinoamericanos cuentan. Los estudios históricos de los documentos de las oficinas orientadas a la política internacional de las potencias dominantes lo demuestran sobradamente. Siempre están los intelectuales e ideólogos que repiten esas ideas, y a veces con más fuerza en nuestros países. Publicaciones recientes parecen sorprenderse, por ejemplo, con la competencia entre las potencias. Llegan incluso a afirmar que América Latina hasta ahora no era campo de disputa entre las potencias. Falta enfoque histórico.

Otra de las insistencias de algunos intelectuales es la de evitar la “sobreestimación” de nuestras capacidades de incidir en el sistema global. Llama la atención que les preocupe eso mucho más que la subestimación a la que sus análisis y las prácticas de las dirigencias nos condenan. La sobreestimación lleva y ha llevado algunas veces a errores importantes. La subestimación condena a América Latina.

Aun en las condiciones asimétricas del globo, los países periféricos, pobres, son nada menos que la mayoría. No definen el orden

económico, y probablemente poco puedan incidir en sus reglas constituidas y definidas en los centros de poder. Sin embargo, es posible dar pasos certeros que aumenten la autonomía y reduzcan el impacto de corrientes transnacionales que tienen efectos perjudiciales para su población (Rapoport y Míguez, 2015).

Es posible crear desde ámbitos bilaterales, pequeños, estrategias de reconstrucción económica. También es posible apostar a la no intervención y a la solución pacífica de las controversias en el continente latinoamericano, como requiere la cuestión de Venezuela, algo que es parte de nuestra histórica tradición y ha sido nuestro aporte al Derecho Internacional. Es posible defender la democracia, que se encuentra jaqueada por gobiernos ilegítimos, como el de nuestra hermana Bolivia. La posición ideológica y la convicción de los gobiernos será aquí definitoria.

También es posible reconstruir un mercado interno a partir de políticas expansivas, buscar modos de recuperar soberanía económica, socios en el sistema internacional que sean útiles a los fines de diversificar los vínculos económicos. En ese sentido es muy importante el tipo de renegociación que se realice con el FMI, ya que tal como alerta Noemí Brenta “siempre un programa del FMI impone un núcleo duro de ajuste que garanticen el repago al organismo, más algunas medidas que mezclan intereses e ideología, como eliminar los subsidios a las tarifas energéticas, abrir las importaciones y finanzas, privatizar, mientras que lo negociable es algún menú de reformas estructurales y hasta cierto punto las metas cuantitativas” (2020: s/p).

No estamos condenados ni a la relevancia ni a la impotencia. Eso implicaría asumir pasivamente las condiciones del orden global. Se necesita aumentar la capacidad de agencia. El gobierno de Alberto Fernández asumió con el mandato de reconstruir ese tipo de estrategias en el plano internacional. Muchas de esas ideas fueron parte de su campaña y las primeras señales, previas a la situación de pandemia, iban en ese curso. La gestión de la pandemia global también demostró las diferencias de enfoque respecto de los Estados Unidos y de Brasil.

La legitimidad política, el mandato electoral, también tiene impacto en la política internacional. En ese sentido, se ha modificado el tipo de disputa en el seno del Estado. Durante el gobierno de Mauricio Macri asistimos a una situación instrumental del Estado (Míguez, 2017). Actualmente los intereses de las clases dominantes entran en contradicción con ese mandato electoral, y ello se expresará en pujas que se irán dirimiendo en las distintas políticas. Son esos conflictos los que expresarán intereses, dificultades, políticas concretas en el plano interno y externo.

Así como nos referimos a aquélla primera lección, solamente esa coalición social que acompañó al presidente Fernández para triunfar en las elecciones, movilizada, organizada, podrá hacer crecer propuestas políticas, económicas e internacionales con un rumbo justo. En el Estado se expresarán las diversas contradicciones.

Están pendientes cuestiones como los condicionamientos resultantes del endeudamiento externo, la aprobación del acuerdo entre Unión Europea y Mercosur, las negociaciones comerciales con Brasil, la necesidad de reactivar los reclamos por la soberanía en el Atlántico Sur, entre muchas otras. La definición será resultado de las relaciones de fuerza de las que cada una y cada uno de nosotros es parte.

Referencias

- Barreto, M. (2018) Conceptualizando las relaciones argentino-estadounidenses recientes en material de seguridad y defensa ¿Una relación de afinidades electivas? *Relaciones Internacionales* (55) 165-176.
- Brenta, N. (2019) *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Brenta, N. y Lampa, R (2020) El FMI espera en la próxima estación, *Página/12* (Buenos Aires: 7 de septiembre de 2020). Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/290283-el-fmi-espera-en-la-proxima-estacion>. Recuperado 4/12/2020.
- Busso, A. (2017) El rol de los Estados Unidos en el diseño de política exterior del gobierno de Mauricio Macri : Conceptos básicos para su análisis. *Instituto de Relaciones Internacionales*, Disponible en <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/9137/A2017amnorArtBusso.pdf?sequence=3&isAllowed=y>. Recuperado 4/12/2020
- Busso, A. (2018) Mauricio Macri y el gobierno de los CEOs. Impacto sobre la política exterior argentina, Trabajo preparado para su presentación en el *9o Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017. Disponible en <http://www.congresoalacip2017.org/archivo/downloadpublic2?q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyI7czo3NToiYT0xOntzOjEwOiJJRF9BUiFVSzZPIjtzOjQ6IjI3MTgiO3oiO3M6MT0iaCI7czo3MjoiZjcxZjFiNGFjY2EyYjUyZDQyZGZjZDEwM2NmN2YyMjgiO30%3D>. Recuperado 4/12/2020
- Busso, A., y Barreto, L. (2020). Política exterior y de defensa en Argentina. De los gobiernos kirchneristas a Mauricio Macri (2003-2019). *URVIO. Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad*, (27), 74-93
- Cassini, L., García Zanotti, G. y Schorr, M. (2019) El poder económico bajo el gobierno de Cambiemos, *Voces en el Fénix* (76) 1. Disponible en: <https://www.vocesenelfenix.com/content/el-poder-economico-bajo-el-gobierno-de-cambiemos>. Recuperado 4/12/2020
- Ghiotto, L. y Echaide, J. (2019) *El acuerdo entre el MERCOSUR y la Unión Europea. Un estudio integral de sus cláusulas y efectos*. CLACSO/ Rosa

- de Luxemburgo. Disponible en <https://www.clacso.org/acuerdo-entre-el-mercosur-y-la-union-europea/>. Recuperado 4/12/2020
- Laufer, R. (2019) La Asociación Estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina, *Cuadernos del CEL*, (IV) 7, 74-108.
- Míguez, M.C. (2013) *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Buenos Aires: Ariel.
- Míguez, M.C. (2015) Un lugar en el nuevo mundo, *Le Monde Diplomatique*, (191) Disponible en: <https://www.eldiplo.org/191-argentina-en-el-nuevo-mapa-mundial/un-lugar-en-el-nuevo-mundo/>. Recuperado 4/12/2020
- Míguez, M.C. (2017) La política exterior del primer año del gobierno de Mauricio Macri: ¿Situación instrumental del Estado? *Revista Estado y Políticas Públicas* (5) 8, 103-120.
- Míguez, M.C. (2018) La política exterior de la alianza Cambiemos 2017-2018 *Anuario de la Política Internacional y la Política Exterior 2017-2018*, Montevideo: Universidad de la República.
- Míguez, M.C. (2019) Una nueva alianza progresista para América Latina. *Bordes. Revista de Derecho, Política y Sociedad*, 67-71. Disponible en: <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/una-nueva-alianza-progresista-para-america-latina/>. Recuperado 4/12/2020
- Míguez, M.C. y Crivelli, A. (2014) El acuerdo Mercosur- UE: los sectores promotores en Brasil y los desafíos actuales para la integración, *Relaciones Internacionales* (2) 144, 117-131. Disponible en https://eulacfoundation.org/es/system/files/17176-35053-1-sm_2.pdf. Recuperado 4/12/2020
- Morgenfeld, L. (2018) Tu ruta es mi ruta. Trump, Macri y América Latina, *Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/tu-ruta-es-mi-ruta/>. Recuperado 4/12/2020
- OEA (2019) La crisis en la República Bolivariana de Venezuela y sus impactos desestabilizadores para el hemisferio. Resolución RC.30/RES. 2/19. Trigésima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, Bogotá, 3 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://t.co/uA7mXePyYn?amp=1>. Recuperado 4/12/2020
- Rapoport, M. y Míguez, M. C. (2015) Desafíos y ejes para una inserción internacional autónoma de la Argentina y América del Sur en el escenario mundial” en Briceño Ruiz, J., y Simonoff, A., *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires: Biblos.
- Rapoport, M., Míguez, M.C. y Morgenfeld, L. (2020) La política exterior de Mauricio Macri, en Rapoport, M. *Política internacional Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rapoport, M. y Morgenfeld, L. (2017) Proteccionismo. Argentina y Estados Unidos en la era Trump, *Página/12*, (Buenos Aires: 5 de febrero de 2017). Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/18188-proteccionismo>. Recuperado 4/12/2020
- Salas Oroño, A. (2019) “El Brasil de Bolsonaro: la captura antidemocrática del Estado de derecho”, *Ciclos En La Historia, La Economía Y La Sociedad*, (52), 141-152.

- Thwaites Rey, M. y Ouviña, H. (2016) Tensiones hegemónicas en la Argentina reciente, en Oliver, L, *El Estado ampliado en América Latina y el Caribe*, pp. 114-136. México: UNAM
- Tokatlián, J. G (2019) El unilateralismo periférico concesivo. La relación de la Argentina con Estados Unidos, en *El Cohete a la Luna*. Disponible <https://www.elcohetelaluna.com/el-unilateralismo-periferico-concesivo/>. Recuperado 4/12/2020
- Verbitsky, H. (2017) De Terror. Los riesgosos acuerdos de Macri con Netan-yah. *Página 12* (Buenos Aires 17 de septiembre de 2020). Disponible en <http://bit.ly/2PZwXNY>. Recuperado 4/12/2020